

Construcción, dinero y cuidado: el valor de la casa propia para mujeres migrantes y no migrantes de barrios populares de Mar del Plata

Federico Agustín Oriolani (UNMDP/CONICET)

Licenciado en Sociología (UNMDP), Doctor en Ciencias Sociales (UNLP). Becario doctoral de CONICET. Integrante del Grupo de Estudios Sociurbanos (GESU-UNMDP) radicado en el Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESP). Jefe de Trabajos Prácticos en Introducción a la Sociología, Facultad de Humanidades (UNMDP), Argentina.

E-mail: fed_e86@hotmail.com

Guadalupe Blanco Rodriguez

Lic. en Sociología (UNMdP). Doctora en Ciencias Sociales Humanas (UNQ), Becaria doctoral del CONICET. Integrante del Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades (UNMdP), Argentina.

E-mail: guadalupeblancorodriguez@gmail.com

Fecha de recepción: 08/03/2022

Aceptación final: 08/07/2022

En este artículo analizamos “el valor” que mujeres migrantes y no migrantes de los sectores populares le otorgan a la casa propia. Mostramos cómo resolver la situación habitacional se convierte en una tarea central, en tanto consideran que para que sus hijos estén “bien cuidados” deben garantizarles un lugar donde vivir. Eso produce que el dinero que obtienen a través de sus “changas”, trabajos y políticas sociales se destine a la construcción de la casa o compra de terreno (en los casos en que no han tomado uno) y no a otras necesidades de cuidado que se consideran menos relevantes, como la contratación de niñeras o servicios de cuidado, la alimentación y la vestimenta, que se resuelven en comedores comunitarios, merenderos y roperitos de los barrios en los que residen. Como evidenciamos, en algunos casos, la gestión de materiales de manera no monetizada también funciona como un mecanismo de ahorro que permite utilizar el dinero para pagar la mano de obra o comprar otros recursos y/o electrodomésticos. En este sentido, la importancia que se le otorga a la casa propia en el cuidado de los/as hijos/as también genera valoraciones morales sobre las madres que utilizan sus ingresos en gastos que se consideran menos importantes que la casa propia. Enmarcado en nuestras respectivas tesis doctorales, el trabajo de campo fue realizado durante 2017 y 2020 bajo perspectivas

cuantitativas. El abordaje se llevó a cabo a partir de la reconstrucción de distintas trayectorias habitacionales por medio de entrevistas en profundidad y observación participante.

Palabras clave: Valor, cuidado, casa, sectores populares, dinero

Construction, money and care: the value of home ownership for migrant and non-migrant women from popular neighborhoods in Mar del Plata

Abstract

In this article we analyze "the value" that migrants and non-migrants women from popular sectors give to their own home. We show how solving the housing situation becomes a central task, since they consider that for their children to be "well cared for", they must guarantee them a place to live. This means that the money they get through their odd jobs, jobs and social policies is used to build the house or buy land (in cases where they have not occupied it). In this case, other care needs that are considered less relevant, such as the hiring of babysitters or care, food and clothing services, which are resolved in community kitchens, picnic areas and cloakrooms in the neighborhoods in which they reside. As we show, in some cases, the management of materials in a non-monetized way also works as a savings mechanism that allows money to be used to pay for labor or the purchase of appliances or other materials. Finally, the importance given to home ownership in childcare also generates moral evaluations of mothers who spend their monetary income on expenses that are considered less important than home ownership. Framed in our respective doctoral theses, the fieldwork was carried out during 2017 and 2020 under qualitative perspectives. The approach was carried out from the reconstruction of different housing trajectories through in-depth interviews and participant observation.

Keywords: Value, care, house, popular sectors, money

1. Introducción

En la actualidad, el acceso a la vivienda es una problemática acuciante en Latinoamérica. Se estima que en la Argentina el déficit habitacional alcanzó a 3,8 millones de hogares en 2021 -lo que representa un 50% de incremento con respecto a 2001- y se evidencia en la expansión de asentamientos populares que, según el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) ascendía a 4416 en 2018.

En este contexto, los sectores populares implementaron diferentes estrategias habitacionales. En buena medida, la demanda de hábitat ha intentado resolverse mediante procesos de autoconstrucción que fueron abordados ampliamente por las ciencias sociales (Clichevsky, 1990; Cravino, 2001; Fernández Wagner, 2008). Principalmente, las investigaciones se focalizaron en las estrategias de acceso al suelo y la vivienda. El interés por conocer los modos de habitar en villas miseria y asentamientos populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires dio lugar a numerosas investigaciones (Clichevsky, 2003b; Cravino, 2006, 2008, 2011, 2014; Di Virgilio, Rodríguez, & Mera, 2016; Lacarrieu, 2018; Merklen, 2005; Ratier, 1971). Otras líneas de estudio han recuperado las formas de organización colectiva

y las redes sociales, políticas y económicas tramadas en torno al hábitat (Cuenya, Pastrana, & Yujnovsky, 1984; Di Virgilio & Rodríguez, 2014; Rodríguez et al., 2007), la conformación y dinámica de mercados inmobiliarios informales (Clichevsky, 1990; Cravino, 2008) y las formas de intervención estatal (Clichevsky, 2003a, 2003b, 2009).

Ahora bien, aunque estos aportes han sido centrales, la dimensión simbólica y material del valor de la construcción no ha sido analizada de manera profusa. En este artículo sostenemos que los grupos domésticos y, especialmente las mujeres de los sectores populares, establecen una relación entre la vivienda propia y el cuidado de los/as hijos/as. Cabe destacar que desde los estudios de género y feministas se ha señalado que “cuidado” puede referir a las distintas actividades cotidianas que permiten el sostén de la vida. Estas tareas, que no tienen límites temporales y son llevadas a cabo en todo momento, pueden ser tanto remuneradas como no (Borderías y Carrasco, 1994; Rodríguez Enriquez y Marzonetto, 2016 Sarti y Martini, 2018; Vega y Gutiérrez, 2014). En este sentido, nuestros trabajos de campo evidenciaron que gran parte de las mujeres -que, en muchos casos, pueden ser jefas de hogar- consideran que para que los/as niños/as estén “cuidados” deben tener una casa donde residir. Construir no solo tiene un valor de uso y un valor monetario establecido por el costo material de esa construcción, sino que cobra especial relevancia en tanto se establece como un acto de cuidado hacia los/as niños/as.

Las madres creen que poseer una casa les permite proteger a sus hijos/as de situaciones adversas, entre las que se destacan estar en situación de calle ante la imposibilidad de pagar un alquiler, o exponerse a los entramados delictivos. En estos casos, la casa propia asume un valor asociado al cuidado y la protección de los/as hijos/as que no se encuentran en otros estratos sociales. ¿Qué valores se asocian a la posesión de la casa en los sectores populares? ¿Cómo se producen? ¿En qué y cómo se ahorra para construir? ¿Qué sentidos morales se asocian a esa construcción? ¿Por qué construir es cuidar para las madres de los sectores populares?

Investigaciones previas han mostrado cómo el dinero circula en las relaciones familiares, de pareja o amorosas. Como han indicado estos aportes, aspectos importantes de “lo familiar” quedarían invisibilizados si no nos interrogamos por el dinero (Zelizer, 1994; Weber, 1994; Wilkis, 2018). En este caso, observar la relación entre el dinero y el cuidado nos permite analizar no sólo cómo esas dos dimensiones se articulan en la vida familiar de los sectores populares, sino también las jerarquías y moralidades que se establecen entre las distintas prácticas y actividades que se consideran cuidado. Como mostraremos, las tareas aparecen jerarquizadas según los niveles de relevancia que las mujeres creen que tienen en la crianza y protección de sus hijos/as y, por ende, existen moralidades respecto de cuántos recursos se “deben” destinar a cada una.

La relevancia de problematizar los sentidos que asume el valor, las estrategias de ahorro y las moralidades que circulan en torno a la “casa propia” en mujeres de sectores populares en Mar del Plata, se sustenta en relación al proceso de periferización de la ciudad que, en las últimas décadas, ha incrementado significativamente la precariedad habitacional. Esta situación produjo una

periferia extendida en la que se han constituido diferentes barrios populares con problemas de acceso a infraestructura pública, bienes y servicios que complejizan las domesticidades. Así, poner el eje en la casa permite evidenciar aspectos sustantivos de la problemática de acceso al suelo y la vivienda en una ciudad intermedia, con uno de los mayores índices de desocupación del país que, a su vez, es el principal centro turístico y pesquero de la Provincia de Buenos Aires.

2. Consideraciones metodológicas

El artículo fue escrito a partir del trabajo de campo realizado en nuestras respectivas investigaciones doctorales. Recuperamos registros etnográficos realizados durante 2017 a 2020 en barrios de la periferia de la ciudad de Mar del Plata. En cada una de nuestras investigaciones, realizamos entrevistas en profundidad y observación participante en distintos espacios de sociabilidad barrial -sociedades de fomento, centros barriales, comedores, merenderos, casas de referentes-.

Las entrevistas fueron realizadas a migrantes internacionales, a personas con experiencias de migración interna y también a mujeres nacidas en la ciudad de Mar del Plata. La importancia de incorporar testimonios de migrantes se explica por la conformación del mercado de trabajo en la ciudad, altamente flexible y estacional, que se estableció como atractivo para quienes arribaban en busca de trabajo. Mar del Plata cuenta con un porcentaje importante de migrantes que, generalmente, habitan en barrios populares. La decisión de incluirlos responde a la necesidad de construir una muestra amplia y representativa de la población local.

Este entrecruzamiento de registros de campo nos permitió mostrar que, incluso en los casos de personas que se han desplazado de un país a otro, resolver la situación habitacional es central para el cuidado de sus hijos/as y, a su vez, eso es lo que moviliza los desplazamientos. Para evidenciarlo, en el artículo reconstruimos algunas trayectorias habitacionales, considerando su origen migratorio, inserción laboral y barrio.

3. Formas de ahorrar para acceder a la casa ¿Qué cuidados valen más?

La importancia de la casa propia ¿En qué se ahorra y cómo?

El ahorro como práctica permite observar en qué y cómo se guarda dinero, y qué gastos se privilegian en la rutina diaria. Para conocer los destinos del dinero, observar el ahorro resulta central. A su vez, ahorrar implica una expectativa, la puesta en juego de un anhelo que supone sacrificios. En ese sentido, en los casos en que las trayectorias habitacionales de nuestras entrevistadas están atravesadas por la migración, la casa propia se presenta, sin excepción, como la prioridad. Los testimonios muestran que la construcción es una de las inquietudes centrales, y se realizan sacrificios para construir, con el objetivo de garantizar a los/as hijos/as un lugar donde vivir.

Felipa nació en una zona rural de Bolivia. Allí realizaba trabajos rurales junto con su familia y, cansada de esas labores, decidió migrar hacia Argentina con quien era su marido. Al principio de su migración decidieron radicarse en la ciudad de Buenos Aires, donde trabajó en la portería de una escuela. La llegada a Mar del

Plata fue particular, ya que lo que comenzó como una visita para conocer el mar derivó en una mudanza definitiva. Mientras estaban de vacaciones, Felipa y su marido salían a recorrer la ciudad y en uno de sus paseos vieron un aviso de una estancia que decía “se busca matrimonio sin hijos/as”. Ella, que quería quedarse a vivir cerca del mar, insistió para ofrecerse en el puesto y, según explicó, “al día siguiente a las 10 de la mañana ya estábamos trabajando, mi marido parquero y yo, ama de llaves”. En esa estancia ubicada en las afueras de Mar del Plata trabajaron durante siete años mientras ahorran dinero que destinaban a construir una casa en la ciudad, a la que se mudaron cuando aún no estaba terminada.

Quedé embarazada y mi patrón nos echó, es la verdad, porque era matrimonio sin hijos. Ahí ya nos vinimos a vivir a Mar del Plata [se refiere a la ciudad] y yo no podía trabajar porque nació mi hijo y era imposible, entonces mi marido trabajó solo, fue difícil, pero pudimos salvar la casa que ya estábamos teniendo acá en la ciudad (...) yo conseguía trabajo, y me llamaban, y yo iba, y me pagaban muy bien... y yo iba a averiguar a la guardería y lo que ellos me pagaban no me alcanzaba. Era justo para pagar la guardería y no me servía. Me venía llorando con mi hijo en brazos (...) mi marido seguía trabajando... pero cuando uno quiere salvar la casa [piensa] ¡pero la salvamos! Me metí a un comedor, tenía un plato de comida y un vaso de leche para mi hijo. Pero la salvamos, la casa. Era terminar la casa y hacer la escritura, y es muy duro, lo que él ganaba no era mucho. Cuando eran dos sueldos era otra cosa... cuando él empezó a ir al jardín era otra cosa, pude empezar a trabajar por hora (Felipa, entrevista personal, 06/2019)

Vivir en la ciudad le posibilitaba a Felipa dejar a su hijo en una guardería. Sin embargo, su testimonio muestra que el dinero no alcanzaba para pagarla, por lo que se vio obligada a abandonar el trabajo en el mercado hasta que el niño tuvo edad de asistir a un jardín público, donde no debía abonar cuota. Resolver el cuidado de su hijo era fundamental para Felipa, que necesitaba trabajar para “salvar la casa” que estaba construyendo en un barrio del norte de la ciudad. El esfuerzo puesto en la construcción se vinculaba con la frustración que le producía no contar con un lugar dónde dejar a su hijo para poder trabajar y tener un ingreso más que pudiera ser destinado a la compra de materiales. El día de la entrevista mencionó una conversación que tuvo en esos años y, aunque hoy la recuerda de forma graciosa, piensa que ilustra lo que sentía en ese momento.

Hasta a una persona yo le dije, lo voy a tener que poner en una bolsa de residuos y poner que se lo lleve la basura, porque con él no puedo trabajar (risas)... mi marido seguía trabajando, pero cuando uno quiere salvar la casa... (Felipa, entrevista personal, 06/2019)

La construcción de la casa, que le garantizaba a su hijo un lugar donde residir, era más importante para ella que la copresencia, incluso aunque eso significara pasar poco tiempo con él y participar menos de su crianza. En efecto, como han demostrado estudios previos, la situación de precariedad habitacional y pobreza en la que muchas veces pueden encontrarse los/as migrantes provenientes de Bolivia en su país de origen, los/as llevan a priorizar la provisión material por sobre la copresencia (Cardonetti, Blanco Rodríguez & Cassanello, 2021). Si Felipa hubiera conseguido un trabajo que cubriera los gastos de cuidado y, a la vez, generara un excedente para la casa, habría ingresado al mercado de trabajo. Si bien se dedicó algunos años al cuidado de su hijo sin trabajar por fuera de su hogar, no

fue porque lo prefiriera, sino porque era la mejor opción en términos de dinero-cuidado. Cuando la resolución del cuidado permitió ahorrar, sin dudarlo, ella regresó al mercado de trabajo y “salvó su casa”.

Al momento de la entrevista -2018- hacía cinco años que Felipa había quedado viuda, lo que la había llevado a hacer un curso de peluquería y trabajar a domicilio. En ese momento consideraba que no era necesario trabajar tanto como cuando su marido vivía, porque lo más importante, que era tener su vivienda, estaba resuelto. Felipa pensaba que la construcción de la casa le había permitido darle un lugar donde vivir a su hijo, que era lo mejor que podía hacer por él “como madre”. Por eso, en la actualidad, priorizaba su tiempo juntos.

Yo mi ciclo lo cumplí, a mi hijo le digo, cuidá lo que tenemos, tener una casa, ya hice demasiado, nosotros entramos acá con una mano atrás y otra adelante (Felipa, entrevista personal, 06/2019)

Cravino (2014) sostiene que la compra de las casas es una de las mayores inversiones de las familias a lo largo de la vida. Dónde y cómo habitar se piensan con detenimiento, aunque muchas veces se presentan situaciones que deben ser resueltas con rapidez. Como en el caso de Felipa, la preocupación por la vivienda atraviesa la mayoría de los testimonios de los migrantes que residen en la ciudad.

Mirta nació en Cochabamba y emigró hacia Argentina cuando tenía 18 años. Su madre había fallecido y decidió dejar a su padre en la zona rural en la que vivían para buscar trabajo en la Ciudad de Buenos Aires. Cuando se fue, no le dijo la verdad. Mientras estaba radicada en Argentina, su padre creía que vivía en la zona urbana de Cochabamba. Según destacó, ella se sentía muy culpable por mentirle y le envió dinero hasta que falleció, sin saber dónde estaba realmente.

Mirta le había escondido su migración porque temía que no la dejara salir del país. Para ella era central cambiar sus condiciones de vida y vivienda, la zona rural de Cochabamba, donde “las casas eran de barro y la luz era a vela” no le convencían para su futuro ni el de sus hijos. Si bien llegó primero a Buenos Aires, había visto la ciudad de Mar del Plata en las fotos que le mostraba su primo, que trabajaba en las quintas hortícolas del Partido de General Pueyrredon de forma estacional. Las playas y la creciente ciudad balnearia le llamaban la atención, pero también los beneficios que podía obtener trabajando allí. Por eso, luego de unos años se fue a vivir a Mar del Plata donde tuvo dos hijos con el hombre con el que había llegado a la ciudad, aunque luego se separaron. En ese momento, quedó como única responsable de los niños, a quienes llevó a la guardería hasta que tuvieron la edad para “cuidarse solos”.

A diferencia de las otras entrevistadas, su experiencia evidencia una forma distinta de resolver el cuidado, que se basó en contratar un servicio privado. Luego de que su marido se fue, Mirta tenía dos trabajos que la mantenían fuera de su casa durante el día y la noche, pero que necesitaba conservar porque ella era la única proveedora. Con sus dos trabajos ganaba el dinero que necesitaba para pagar la guardería y sostener a su familia. Cuando trabajaba de día, sus hijos/as iban a la guardería privada y cuando lo hacía de noche “los miraba una vecina paraguaya” a la que Mirta le daba algo de dinero.

Les enseñé cómo tenían que ir a tomar el colectivo, cómo viajar. Y así los mandé solos, ya no pagaba la combi [se refiere a la combi que los llevaba a la guardería,

ya no pagaba nada, lo que ahorra de noche, pagaba la luz, el gas, empecé ahorrar, compré terreno, hice una casita (Mirta, entrevista personal, 06/2019)

Eso fue así hasta que su hijo mayor tuvo una edad en la que consideró que podía ser responsable de su hermana y de sí mismo. La cuota de la guardería significaba una gran parte de lo que ganaba y necesitaba destinar a esos otros gastos, para poder dejar de pagar alquiler. Le enseñó a su hijo mayor cómo ir y volver desde el jardín de su hermana y su escuela a la casa y, al no necesitar el dinero para la guardería, pudo comenzar a destinarlo a la construcción de la vivienda.

Aunque las estrategias de las entrevistadas pueden variar, los testimonios anteriores muestran que la utilización de dinero en guarderías o niñeras es considerada un gasto, e intentan evitar utilizarlo en el pago de ese tipo de servicios de cuidado. En algunos casos, cuando se ven obligadas a hacerlo, se esfuerzan por que sea la menor cantidad de tiempo posible y, posteriormente, destinan ese dinero a la construcción de la vivienda propia. De manera que, la resolución de la situación habitacional aparece como más relevante para el cuidado de los/as niños/as que su permanencia en la guardería o, en algunos casos, que la co presencia en el hogar realizando ellas mismas el trabajo de cuidado.

Por su parte, los hogares de referentes de organizaciones sociales o vecinales habitualmente se configuran como lugares de cuidado y son centrales para su resolución en contextos de pobreza (Zibecchi, 2013). Así sucede en la casa de Mariano, donde hasta finales de 2019 funcionaba la Asociación Vecinal de Fomento del barrio Nuevo Golf y la organización barrial peronista que él había conformado junto a otros/as vecinos/as. Como parte de nuestro trabajo de campo, durante ese año, realizamos apoyo escolar en la casa de Mariano. Una de las primeras en acercarse fue Agustina, quien tenía alrededor de 11 años y estaba aprendiendo a dividir pero “no le salía”. El primer día, mientras hacía unos ejercicios, el referente la interrumpió diciéndole que su madre la estaba buscando. Salió, y regresó con su hermana Francesca, de 3 años. Sus padres debían irse y ella tenía que cuidarla. Ese día, ambas se quedaron hasta las 9 de la noche en la casa de Mariano. Esta situación era recurrente en la familia de Agustina y en la de otros/as niños/as que, con frecuencia, quedaban al cuidado de los referentes en la sociedad de fomento. En efecto, mientras sus madres trabajaban, algunos/as chicos/as o adolescentes asistían al lugar para la realización de actividades –talleres de música, dibujo, apoyo escolar- con sus hermanitos/as más pequeños/as a su cuidado. Durante ese tiempo, la casa de Mariano no sólo era un lugar en el que circulaban planes sociales, programas estatales, profesionales, políticos y recursos sino que también se constituía como un espacio donde se derivaban las tareas de cuidado de familias que no podían pagar una guardería y que preferían o necesitaban ahorrarse el dinero que debían pagarle a sus vecinas cuando se quedaban al cuidado de sus hijos/as. Dinero que, como mostraremos, muchas veces es utilizado para la compra de materiales de construcción y mejoras en las condiciones habitacionales.

Ahorrar en algunos materiales, invertir en otros para facilitar el cuidado

La casa de Mariela se diferenciaba del resto de las de la zona porque estaba recién edificada con ladrillos, revoque fino, techo nuevo de chapa con una estructura “a dos aguas”, sólo faltaba pintar. Contrastaba notoriamente con el resto de las casillas y casas sin terminaciones que rodeaban la manzana. En el interior de la vivienda tenía recién colocados los cerámicos y la cocina estaba siendo ampliada.

Mariela había refaccionado la casa gracias a los materiales que consiguió a través del programa “Techo”, coordinado por el Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la Provincia y que tenía como destinatarias a familias en situación de vulnerabilidad. Para constituirse como beneficiarios/as, el estado establecía como condición la presencia de un miembro del hogar con discapacidad. A diferencia de la mayoría de los casos donde los recursos se limitaron a la entrega de chapas, Mariela recibió tirantes, ladrillos y bolsas de cemento para la refacción de su casa. Mientras que, por su cuenta, había contratado a un albañil que trabajó en el “revoque fino” de todas las paredes.

Mariela tenía un hijo con cáncer que transitaba la enfermedad en su casa. En su cuidado, las condiciones habitacionales eran centrales, por lo que comenzó a ahorrar dinero para destinar a la refacción de la vivienda. Como parte de este proceso, había invertido en la compra de cerámicos. Para las políticas sociales, éstos no eran materiales considerados bajo el rango de “necesidad”. Sin embargo, para ella, tenían centralidad en el resguardo y protección de su hijo, ya que permitían limpiar más fácilmente los espacios por los que circulaba. Por eso, y aunque la gestión de materiales básicos para la refacción de la casa significó un importante esfuerzo, realizó todos los trámites burocráticos. Consideraba que eso le permitiría utilizar su propio dinero en la compra de otros materiales y electrodomésticos que facilitarían el cuidado del niño. En efecto, la situación habitacional, el acceso a servicios o electrodomésticos son relevantes para pensar las condiciones en que se realiza el trabajo doméstico o de cuidado (Pérez, 2012). En el caso de Mariela, lo que ahorró gracias a esa gestión lo gastó en otros que le permitían a su hijo vivir en una casa más limpia, mientras que, ella podía realizar las tareas domésticas asociadas a ese cuidado con menos esfuerzo.

Como muestra Araújo Silva (2017) en su etnografía en una favela de Brasil, la casa de “acordo” –o decente- es una categoría normativa que indica que cumple con las expectativas esperadas por los/as moradores/as, como tener un techo y cierta comodidad dentro del horizonte de sus posibilidades. La autora aborda las diferentes trayectorias habitacionales en las que las familias “corriendo desde atrás”, transforman la casa “de acuerdo” en una “casa boa” –“bonita, azulejada y espaciosa”-. Esta misma transformación se observa en la casa de Mariela y en la de otros/as vecinos/as. Ahora bien, más que a la belleza, puede rastrearse que los arreglos y mejoras se vinculan a las tareas de cuidado. Si el acceso a materiales mediante un programa estatal le facilitó la construcción de una casa “básica” que brindara un techo y abrigo, también le permitió direccionar sus ingresos para contratar a un albañil, ampliar la cocina, comprar y colocar cerámicos. El caso de Yésica muestra algo similar, ya que luego de edificar con los materiales que había recibido de Desarrollo Social de Nación, estaba “juntando plata” para comprar dos calefactores eléctricos y terminar de colocar los cerámicos. Su hijo más chico de 1 año y medio estaba empezando a caminar y, al igual que Mariela, remarcaba que tener un piso con cerámicos le facilitaba la limpieza.

Los arreglos en la casa de Mariela y Yésica significaban una mejora en el hábitat de sus hijos y, por ende, en el cuidado que les brindaban. Sin embargo, también se traducían en una reducción del tiempo destinado a las tareas del hogar. Revocar, poder colocar cerámicos e incorporar artefactos domésticos no sólo significaba una transformación de la casa sino también una mejora en las condiciones en las que realizaban el trabajo de cuidados. Mientras sus hijos estaban en espacios más seguros y limpios, ellas resolvían las tareas domésticas con menos esfuerzo.

Ahora bien, las madres de los sectores populares no solo ahorran en guarderías, niñeras, priorizan la provisión material relacionada a la construcción de la vivienda por sobre la copresencia o ahorran en materiales básicos - cal, cemento, ladrillos- a través de programas estatales para poder acceder a otros - cerámicos, azulejos, electrodomésticos- que facilitan el cuidado. Como mostraremos en el próximo apartado, la utilización de ropa y mercadería donada es central en las estrategias que permiten ahorrar dinero para la construcción de la casa propia.

Ropa donada y bolsa de alimentos, otras formas de ahorrar

Noelia vive en Parque Peña desde 2015, cuando se asentó en Mar del Plata luego de haber vivido en Florencio Varela. Construyó la casa a partir de una serie de sacrificios que recurrentemente resume a través de la expresión “les di de comer menuditos a mis hijos durante un año y medio para poder construir”. Es madre soltera de siete hijos y, en la actualidad, cuatro viven con ella en una casa de ladrillos y techo de chapa que autoconstruyó. Cuando la conocimos, se desempeñaba cuidando ancianos y, eventualmente, como trabajadora de casas particulares. Un curso de ayudante terapéutico le había permitido dejar atrás sus años como cartonera.

Los esfuerzos de Noelia por acceder a la casa propia se apoyaban en su experiencia habitacional, que había estado marcada por diferentes situaciones de déficit y precariedad. En Florencio Varela había criado a sus primeros hijos en una casilla a la vera del arroyo Las Piedras. Esa construcción tenía las paredes hechas con alfombras y, cada vez que Noelia se refería a ella, recordaba la angustia que sentía cuando llovía, debido a que el agua crecía y la casilla se inundaba. En una de nuestras conversaciones destacó que varias veces tuvo que llevar a sus hijos a dormir a la plaza porque “había que esperar que bajara el agua para poder volver”. En esa época, optaba por no tener muebles ni electrodomésticos, porque sabía que una inundación provocaría la pérdida total de sus bienes.

Su testimonio destacó el gran esfuerzo que hizo para construir su casa actual, de ladrillo y techo de chapa, con acceso al agua de pozo, electricidad, cocina y baño. Noelia había decidido ahorrar en todo lo posible, motivo por el cual “les daba de comer menuditos”, a sabiendas de que después de eso, iban a estar mejor, con una casa de material que permitiese el resguardo ante, por ejemplo, las inundaciones que ella había vivido. Al igual que Yésica, Noelia mencionaba la tranquilidad de darles una casa a sus hijos/as, algo que hacían “por el bien de ellos”. Estas valoraciones sobre la vivienda las había aprendido de su padre, quien le decía que “arreglar la casa es mejorar tu vida”. Incluso, aunque eso implicara salir caminando todas las mañanas a juntar kilos de escombros con un balde y llevarlos hasta la casa a pie.

La compra de alimentos que las entrevistadas consideraban más accesibles, se complementaban con otras formas de ahorrar, como la asistencia a comedores y roperitos. Esto permitía (re)dirigir el dinero que no se gastaba en comida o ropa a la compra de materiales para la construcción. Noelia destacó que “Los chicos me piden zapatillas de marca, pero hasta que no esté la casa no puedo, al final ellos se arreglan con lo que les dan en el Centro Barrial”. En ese sentido, construir también le implicaba una negociación con sus hijos más grandes, que demandaban otras cosas que ella decidía no comprar en pos de adquirir lo que faltaba en la casa.

Lo mismo sucedía con Laura -de 27 años y desempleada- quien, al igual que otras madres del barrio, habitualmente llevaba a su hija Zoe a distintos comedores comunitarios. Laura vivía en Nuevo Golf, donde había armado una casilla de madera de 3mts cuadrados, en un terreno que había ocupado su madre unos años antes. Como sus únicos ingresos económicos regulares eran la Asignación Universal por Hijo y algunas *changas* que hacía su marido como albañil -aunque le estaba costando trabajar por un dolor en la rodilla derecha y en la espalda-, Laura buscaba solucionar las distintas necesidades de alimentación y vestimenta en los espacios comunitarios.

Como varios/as chicos/as, Zoe, de 9 años, habitualmente pasaba las tardes en distintos espacios comunitarios. Los martes y jueves merendaba en la Casa de Encuentro Comunitario, ubicada a 5 cuadras de su casa. Los sábados a la mañana iba al comedor de María. Los miércoles a la tarde, a lo de Anabella, donde servían una copa de leche. Después de ahí, iba a apoyo escolar en la sociedad de fomento, donde también aprovechaba para comer algo.

Como tantas otras madres, Laura acompañaba a su hija a estos espacios comunitarios. Allí también recibían donaciones de ropa que un grupo de mujeres llevaba al barrio. Principalmente, la ropa de Laura y Zoe era obtenida a través de estas donaciones, al igual que los útiles escolares. La sostenibilidad de la familia de Laura se garantizaba a partir de estas conexiones y recorridos por el barrio, rutinas diarias que hacían junto a Zoe y que le permitían ahorrar dinero, ya que, como señala Frega (2019), no es únicamente la modalidad remunerada del trabajo la que garantiza el acceso a los recursos y bienes necesarios para la reproducción de la vida cotidiana. Así, Laura y otras madres evitaban gastar dinero en comprar ropa para sus hijos/as al acceder a los roperitos de los distintos espacios comunitarios y reducían sus gastos en alimentos al acudir a los comedores y gestionar bolsones de comida. Ese dinero que se ahorra le permitía a Laura comprar algunos materiales de construcción que iba acumulando en la casa de su madre. Tenía la intención de hacerse la casa pero, con los ingresos económicos que tenía, debía redistribuir los costos. Durante los dos años que había estado viviendo en la casilla ubicada en la parte trasera del lote que era de su mamá, había podido hacer los cimientos y levantar algunas paredes.

En este sentido, la casa como aspiración se plasmaba en un conjunto de prácticas cotidianas necesarias para redirigir los ingresos/gastos. Llevar a cabo el trabajo de cuidados a través de diversas estrategias para gestionar materiales, alimentos y ropa permitía usar el dinero que ingresaba para conseguir el resto de los materiales que necesitaba para la casa que, cuando estuviera finalizada, permitiría dejar la casilla. Como mostraremos en el siguiente apartado, los

esfuerzos por alcanzar la casa se expresan mediante justificaciones y argumentos morales que las personas hacen de sus prácticas y de las de sus vecinos/as.

Evaluaciones morales. Valoraciones y sentidos en torno a la casa

La introducción de evaluaciones morales permite observar las formas de valorar la casa y los sacrificios que las personas consideran que deben asumir para acceder a ésta. Como señalan Boltanski y Chiapello (2009), los argumentos morales legitiman determinada ética económica. De modo que, la forma en que las personas usan y destinan su dinero en la vida cotidiana se presenta como un eje de evaluación permanente con otros, mostrando las jerarquías que establecen en relación a la casa y las tareas de cuidado.

En diferentes momentos, Noelia comparó su situación habitacional anterior con la que estaba pasando Bety en la actualidad. Bety, de 35 años, madre soltera de 4 hijas, vivía en una casilla de madera de 2x2mts que tenía construida en el fondo del terreno de la casa de su hermana Mónica. Allí, ella y sus hijas podían acceder al baño y a la cocina de la casa, que tenía dos habitaciones de ladrillo y cemento, techo de chapa y baño. Hacia finales de 2021, Mónica le exigió a Bety que se mudara por problemas en la convivencia, por lo que tuvo que trasladar la casilla en la que vivía hacia otro terreno. Con la ayuda de un vecino e integrantes de una organización barrial se instaló en un lote que consiguieron en el mismo barrio. Con algunas donaciones que recibieron, recubrieron la casilla con materiales de aislamiento, hicieron el piso de hormigón y construyeron un baño.

Noelia estaba sorprendida con la situación habitacional de Bety porque sostenía que no hacía un esfuerzo por “mejorar la casa”. Durante este período de traslado de la casilla, Bety y sus hijas pasaban tiempo en lo de Noelia, se bañaban, comían y hasta se quedaban a dormir en su casa. Noelia sostenía que su vecina era “muy quedada”, porque aunque ella le sugería comprar ladrillos para levantar las paredes, Bety decía que no tenía plata. “Cobra más que yo y anda siempre empilchada pero no hace nada para la casa y las nenas. Yo le digo a Bety que no es todo pilcha y zapatillas”.

Desde los aportes de la sociología del dinero, Wilkis (2018) introdujo la noción de capital moral, remitiendo a los esquemas de percepción y de apreciación que reconocen propiedades pertinentes como virtudes en el marco de relaciones específicas. Esas propiedades funcionan como capitales al conformarse como elementos para la valorización de las personas dentro de un orden social. En este sentido, la propuesta de Wilkis muestra al dinero como un transporte de virtudes y valores morales. Es decir, el dinero tiene un carácter no neutral y, a su vez, funciona como agente socializador (Zelizer, 1994, Wilkis, 2018).

Esos contenidos morales que funcionan como argumentos y justificaciones de las prácticas propias y ajenas, son centrales para comprender el valor que mujeres de sectores populares le dan a la casa. En sus comentarios, Noelia introducía una serie de evaluaciones y jerarquías sobre la construcción de la casa y su importancia para el cuidado. Como no había recursos para hacer todo y debido a que la edificación representaba un porcentaje importante de sus ingresos, las otras tareas debían gestionarse sin gastar dinero, o reduciéndolo. En este sentido, la evaluación que

Noelia hacía sobre Bety era que priorizaba el uso del dinero para comprarse ropa mientras que su casilla no estaba en condiciones para habitar y esperaba a que “otros le solucionen las cosas”. A través de sus valoraciones sobre las decisiones de Bety, Noelia jerarquizaba las tareas de cuidado: las que son una inversión (construir) y las que son un gasto (comida, ropa).

En otros casos, la procedencia del dinero que obtenían las familias era motivo de evaluaciones morales que, a su vez, evidenciaban el aspecto de la vivienda. Así lo expresaba Yésica al señalar la casa de su vecino *el tranza* o la de quien vendía terrenos de manera “ilegal” como “ranchos piojosos”. Yésica, de 30 años, trabajaba como empleada de limpieza los fines de semana en un bar. Se había mudado al barrio junto a su pareja, tres hijos y su suegro, luego de que su madre le facilitara una casilla. Al año siguiente, pudo construir su casa en el mismo lote con materiales provistos por Desarrollo Social de Nación. Aunque su experiencia de vida había estado marcada por la precariedad habitacional, el esfuerzo por transformar esa situación mostraba una diferencia con respecto a otros casos.

Según evaluaba, había algunos/as que vivían de esa forma “porque querían” debido a que tenían la posibilidad de modificar sus viviendas pero decidían “vender los materiales que recibían” de agencias estatales o referentes -como los que le habían dado a ella y que le permitieron edificar-. O simplemente no destinaban el dinero suficiente para arreglar la casa.

Esto quedaba expresado en la evaluación que hacía del “el rancho” del “tranza”. A pesar de asemejarse a otras construcciones del barrio, Yésica señalaba que su vecino le daba poca importancia al cuidado de sus hijos/as. Para ella, el “tranza” tenía “importantes ingresos económicos” y, aún así, no arreglaba su casa y prefería destinarla para el comercio vinculado a actividades delictivas. Esa ausencia de cuidados la señalaba no sólo con la precariedad habitacional sino también con el relato recurrente sobre la presencia de la hija del “tranza” en la calle, que, con “13, 14, andaba tomando vino, de remerita y short a las 6 de la mañana en la calle”. Para ella, la falta de una casa en condiciones donde habitar, significaba una falta de cuidado hacia los hijos/as y la posibilidad de que, estando en la calle, se involucraran y sean víctimas de entramados delictivos. En efecto, para Yésica, el estado de la casa “hablaba” de las prácticas de cuidado y de la procedencia y uso que se le daba al dinero. Cuando el cuidado no es una prioridad, el estado y el uso que se le da a la casa es evaluada por las madres de manera negativa.

4. Reflexiones preliminares

En este artículo introducimos la pregunta por el valor que le otorgan las madres de los sectores populares a “la casa propia”. Nos centramos en los modos en que ese valor se expresa a través del lugar que la casa adquiere como espacio de cuidado y protección para los/as niños/as. Observar los sacrificios, los usos del dinero y el ahorro permiten analizar las jerarquías que se establecen entre las distintas actividades y prácticas vinculadas al cuidado en los sectores populares, pero también las moralidades que circulan en relación a si los/as vecinos/as cumplen o no con esas expectativas en torno al cuidado.

Como han abordado diversos estudios antropológicos, existen diferentes esferas de valor vinculadas a procesos históricos, moralidades, relaciones sociales y de

poder, motivaciones, acciones plurales de las personas en función de sus prácticas (Álvarez y Perelman, 2020). En relación a estas discusiones, Graeber (2018) define al valor como el modo en que las personas se representan a sí mismas la importancia de sus acciones, enmarcadas en una totalidad social más amplia. En este sentido, al recuperar una noción ampliada de valor, iluminamos aspectos y prácticas significativas del modo de habitar de sectores populares situados temporo-espacialmente.

El artículo muestra, entonces, que la construcción de la casa supone asumir determinados gastos que, generalmente, implican la postergación o sacrificios de otras tareas de cuidado. Como parte de este proceso, surgen jerarquías que distinguen entre las tareas de cuidado que son consideradas un “gasto” y las que son una “inversión”. Las que son consideradas un “gasto” son las que se pueden sacrificar para invertir en la casa. Conseguir alimentos, ropa, materiales en distintos espacios comunitarios, o derivar las tareas de cuidado de los/as hijos/as a estos lugares, cumple un rol central para alcanzar el objetivo de edificar. Permite solventar gastos diarios y así utilizar el dinero para la construcción que, en el largo plazo, mejorará la calidad de vida de los/as hijos/as y los/as protegerá de la posibilidad de estar en situación de calle, de vivir en condiciones de extrema precariedad o, de los entramados delictivos en los que podrían verse envueltos al estar en “la calle”. Es por ello que, en algún sentido, quienes no invierten en la construcción de la casa muchas veces son evaluados como personas despreocupadas por el cuidado de sus hijos/as.

Hasta aquí, es claro que indagar sobre las estrategias habitacionales implementadas por las familias en áreas periféricas de la ciudad en las que no han sido extendidos los servicios, bienes y la infraestructura pública es escasa, ha permitido observar que, más allá del valor económico o el valor de uso que se le da, la casa es valorada habitualmente como un lugar de cuidado de los/as hijos/as, motivo que lleva a postergar y sacrificar otras tareas de cuidado. Ahora bien, también muestra que en estos mismos sectores, las jerarquías que se establecen en relación a cómo y en qué se utiliza el dinero en las tareas vinculadas al cuidado están permeadas por los programas estatales y los recursos que se pueden conseguir en los roperitos, comedores y centros barriales. Si bien las mujeres jerarquizan las actividades y las marcan según las ideas de gasto e inversión, también es cierto que posponen las que pueden ser cubiertas a través de organismos estatales y organizaciones sociales. En ese sentido, aunque excede a este artículo, el diálogo entre la estatalidad y las mujeres que acceden a las organizaciones y a programas estatales es central para comprender sus experiencias de acceso a la vivienda y el cuidado de los/as niños/as.

5. Referencias bibliográficas

ARAÚJO SILVA, Marcella Carvalho (2017). *Obras, casas y contas: Una etnografía de problemas domésticos de trabajadores urbanos no Rio de Janeiro*. Tesis de doctorado, Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

- BOLTANSKI, Luc & CHIAPELLO, Éve. (2002). El nuevo espíritu del capitalismo (Vol. 13). Madrid: Ediciones Akal.
- BORDERÍAS, Cristina & CARRASCO, Cristina (1994). Introducción: las mujeres y el trabajo: Aproximaciones históricas, sociológicas y económicas. En Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carmen Alemany (Comp) "Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales". Madrid: Economía Crítica.
- CARDONETTI, Stefanía, BLANCO RODRÍGUEZ, Guadalupe & CASSANELLO, Carina (2021). "Migración, trabajo de cuidados y emociones. Reflexiones a partir del caso de las migraciones de Bolivia a la Argentina". 15° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: "Lxs trabajadorxs, la producción y la reproducción de la vida social en crisis. Cambios y persistencias en un contexto de pandemia", Buenos Aires.
- CLICHEVSKY, Nora (1990). Política y mercado de tierras. Construcción y administración de la ciudad latinoamericana. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- CLICHEVSKY, Nora (2003a). Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.
- CLICHEVSKY, Nora (2003b). "Territorios en pugna: Las villas de Buenos Aires". Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales, Vol. 35, N° 136-137, pp. 347-374.
- CLICHEVSKY, Nora (2009). "Algunas reflexiones sobre informalidad y regularización del suelo urbano". Revista Bitácora Urbano Territorial, Vol. 14, N°1, pp. 63-88.
- CRAVINO, María Cristina (2001), "Mecanismo de autoconstrucción de viviendas de sectores populares y reciprocidades". Estudios Regionales. Posadas (Misiones): UNaM. FHyCS; Vol. 9, N° 12, pp. 51-65.
- CRAVINO, María Cristina (2006). Las villas de la ciudad: Mercado e informalidad urbana. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- CRAVINO, María Cristina (2008). "Relaciones entre el mercado inmobiliario informal y las redes sociales en asentamientos informales del área metropolitana de Buenos Aires". Territorios, N° 18-19, pp. 129-145
- CRAVINO, María Cristina (2011). "El ciclo de las villas y el mercado inmobiliario informal". Voces en el Fénix, Vol. 1, N° 5, pp. 31-33.
- CRAVINO, María Cristina (2014). "Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales en el espacio barrial de las villas (favelas) de la Ciudad de Buenos Aires". En: José Exequiel Basini Rodríguez (Ed.) Os estudos socioespaciais: Cidades, fronteiras e mobilidade humana. Brasil: Universidade Federal do Amazonas, pp. 66-79
- CUENYA, Breatiz, PASTRANA, Ernesto & YUJNOVSKY, Oscar (1984). De la villa miseria al barrio autoconstruido: Cuatro experiencias organizadas de producción del hábitat popular. Ediciones CEUR.
- DI VIRGILIO, María Mercedes & RODRÍGUEZ, María Carla (2014). Producción social del hábitat. Editorial Café de las Ciudades.

- DI VIRGILIO, María Mercedes, RODRÍGUEZ, María Carla & MERA, Gabriela (2016). "La vivienda, un problema persistente: Las condiciones habitacionales en el área metropolitana de Buenos Aires, 1991-2010". *Revista CIS*, Vol. 13, N° 20, pp. 21-48.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Inés, & PERELMAN, Mariano (2020). "Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida". *Cuadernos de antropología social*, N° 51.
- FERNÁNDEZ WAGNER, Raúl (2008). *Democracia y ciudad. Procesos y políticas urbanas en las ciudades argentinas (1983-2008)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.
- FREGA, Mariana (2019). "Mujeres y trabajos en el conurbano reciente (Argentina). Apuntes en clave feminista". *Revista Latinoamericana de Antropología del trabajo*, Vol. 3, N°5, pp. 1-28.
- GRAEBER, David (2018). *Hacia una teoría antropológica del valor: La moneda falsa de nuestros sueños*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACARRIEU, Mónica (2018). "Futuros inciertos y precarios: Asentamientos precarizados en la ciudad de Buenos Aires". *Oculum Ensaïos*, Vol. 15, N° 3, pp. 377-398.
- MERKLEN, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- PÉREZ, Inés (2012). *El hogar tecnificado: Familias, género y vida cotidiana: 1940-1970*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- RATIER, Hugo (1971). *Villeros y villas miseria (Vol. 60)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ, María Carla, DI VIRGILIO, María Mercedes, PROCUPEZ, Valeria, VIO, Marcela, OSTUNI, Fernando, MENDOZA, Mariana, & MORALES, Betsy (2007). "Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Historia con desencuentros". *Documentos de Trabajo*, N° 49, pp. 1-92.
- RODRÍGUEZ ENRIQUEZ, Corina & MARZONETTO, Gabriela (2016). "Organización social del cuidado y desigualdad: El déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina". *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, Vol. 4, N°8, pp. 103-134.
- SARTI, Rafaella, BELLAVITIS, Anna & MARTINI, Manuela (2018). *What is work? Gender at the crossroads of home, family, and business from the early modern era to the present*. Nueva York: Oxford.
- VEGA, Cristina & GUTIERREZ, Encarnación (2014). "Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado". *Debates latinoamericanos Presentación del Dossier. Íconos*, Vol. 18, N° 50, pp. 9-26.
- WEBER, Florence ([1994] 2008). "Transacciones económicas y relaciones personales. Una etnografía económica después de la Gran División". *Crítica en Desarrollo*, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N° 2, pp. 63-91.
- WILKIS, Ariel (2018). *El poder de (e)valuar. La producción monetaria de jerarquías sociales, morales y estéticas en la sociedad contemporánea*. Argentina: UNSAM Edita - Editorial Universidad del Rosario.

ZELIZER, Viviana ([1994] 2011). El significado social del dinero. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ZIBECCHI, Carla (2013). "Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras". Trabajo y Sociedad, N°20, pp. 427-447.